

EL HIJO DEL AHUIZOTE

SEMANARIO FERROZ, AUNQUE DE NOBLES INSTINTOS,
POLÍTICO Y SIN SUBVENCIÓN COMO SU PADRE, Y COMO SU PADRE, MATRERO Y CALAVERÓN.
(NO TIENE MADRE.)

Apartado del Correo 421.

Registrado de segunda clase.

ADMON., Perpetua No. 8 1/2. |

Se publica los Domingos.

| Números sueltos, UN REAL.

El señor Josticia.—POR FÍGARO.



Que en la Justicia cabalgo—Nadie lo puede dudar.—
Que viva la diosa Themis—Que tanto sabe aguantar!

“EL HIJO DEL AHUIZOTE”

CONDICIONES.

EN LA CAPITAL, por un mes, pago adelantado, **cuatro reales**. Números sueltos, **un real**.
EN LOS ESTADOS, franco de porte, por un mes, **seis reales**. Números sueltos, **uno y medio reales**.

ADVERTENCIA.

A las personas que residan en poblaciones donde no haya agentes de este periódico, ó á las que quieran suscribirse directamente, se les considerará como abonados de la capital, siempre que envíen el valor de un trimestre adelantado, en libranza ó en timbres postales, pero precisamente en carta certificada, dirigida al Sr. D. Vicente Sotres, Administrador de *El Hijo del Ahuizote*, apartado del Correo núm. 421.

EXPENDIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION.

Imprenta del Sr. D. Benito Nichols, primera calle de San Francisco Núm. 13; Alacena del Sr. D. Trinidad Martínez, Portal de Mercaderes, y en el Despacho y Administracion de este Semanario, calle de la Perpetua núm. 8½.

UNA EXPLICACION.

(Decoración: Sala en una casa de la calle de San Andrés.)

Dublé (Entrando con *Don Pedro*).—Aquí me tiene vd., ó por mejor decir, aquí venimos.

Romero.—Muy bien venidos, señores, tomen vdes. asiento.

Dublé.—Gracias; estoy de dieta, ¡já, já, já! ¡Como soy tan ingenioso! Dispense vd. la bromita.

Don Pedro.—¿Qué pasa? Explíquennos vdes.

Romero.—¡Nada, nada! (*A Dublé*). Ahora salimos con que todo se le ha de explicar. ¡Figúrese vd., compañero, si todo se lo dijéramos clarito!

Dublé.—¡Con un zontle! ¿Pues qué está creyendo este señor?

Don Pedro.—Vdes. están platicando nada más, y no hay nada de lo dicho. Estamos como el payo, canta y canta y nada de ópera.

Dublé.—A propósito, compañero, ¿qué le ha parecido á vd. el Múgica de la otra noche?

Romero.—Hombrré, hombre, yo le diré á vd. Tengo que ser muy reservado. Ya vé vd., son cosas de Mariscal; él se empeñó en gastar el dinero en mandar á ese muchacho á que fuera á cantaletear en italiano. ¡Vd. dirá! Malgastar la plata de esa manera, cuando tanta falta nos hace.

Dublé.—Ya se vé que hace falta. Ahora voy á mandar componer el tinaco grande, y estoy que me pueden ahorcar con un cabello. Ayer quedó un amigo de mandarme dinero, pero se lo llevaron sus temascaleros.

Romero.—Que los ponga su amigo de vd. á medio sueldo, y se quita de bullas.

Dublé.—No puede, compañero, no puede ponerlos á medio sueldo.

Romero.—Pero, hombre, si es cosa muy sencilla.

Dublé.—Eso le parece á vd.

Romero.—¿Pero cómo no me ha de parecer Si alguno se pone feo, ahí está Ceballos que no nos ha de hacer quedar mal.

Dublé.—¡Ya vé vd. toros, compañero, pues no hay fiesta! No puede mi amigo ponerlos á medio sueldo, porque le sale peor.

Romero.—Será algún mal cálculo. Yo como no entiendo de eso.

Dublé.—No puede ponerlos á medio sueldo, porque hace mucho tiempo que no les dá ninguno, y si ahora les dá la mitad, le sale más caro.

Romero.—Comprendo.

Don Pedro.—¡Van á hacer fiesta de toros y á pagarles á los toreros medio sueldo! ¡Mala la veo! Siempre han de andar por ahí con trapizonadas los empresarios. Nó; ¡si Moreno les ha dado un ejemplo! . . .

Romero.—¿Pero qué decimos de toros, señor Don Pedro?

Don Pedro.—Lo que veo es que vdes. se quieren burlar de mí. Me han dejado como un perro, por estar hablando de la corrida.

Romero.—¡Qué diantres! ¡Pues esto sólo faltaba! Cada cual puede. . .

Dublé.—Calma, calma, compañero. (*Aparte*) ¿Qué vá vd. á decir?

Romero.—¡Si viera vd. que me ha irritado!

Dublé.—Déjelo vd., que el señor Presidente se molestaría si supiera esto.

Romero.—Y qué me importa á mí. . .

Dublé.—Silencio, silencio. ¡Por Dios!

Don Pedro.—En reasumidos términos: ¿nos explica vd. ó nó su maldito arancel?

Dublé.—Al momento, señor Don Pedro, al momento.

Don Pedro.—Hace quince días que lo está prometiendo y no acaba de empezar.

Dublé.—Péro ahora lo entenderá vd. perfectamente. Vea vd., lo he dividido en tres partes.

Don Pedro.—Como las entregas que traen los repartidores.

Dublé.—Así, como las entregas de *La Esposa Mártir*.

Romero.—A propósito: se me había pasado preguntar á vd., ¿cuánto le cobraron á Baranda por encuadernarle su novela esa? Yo tengo una que recibí por entregas y quiero mandarla empastar. . .

Dublé.—Ahora verá vd. dónde mandé hacer los boletitos de los rusos. . . Pues, señor, no me acuerdo. . .

Don Pedro.—Sería con Balandrano, en la imprenta.

Romero.—¿Pero cómo quieren sus mercedes que Darío empaste? Y además, que yo quiero la pasta colorada; no me gustan las pastas oscuras.

Don Pedro.—¿Y el arancel?

Dublé.—¡Ah, sí, el arancel!

Romero.—De veras, el arancel. . .

Dublé.—Pues yo creo que sería bueno dejar el arancel para pasado mañana, con eso lo estudio y puedo explicarlo mejor á vdes.

Don Pedro.—¡Haberme hecho venir para esto!

Dublé.—Adios, compañero.

Don Pedro (baja la escalera refunfuñando).—Toros, fiestas, sueldos, boletos, pastas, Balandrano. . . ¿Qué revoltura nos ha dado, en vez de arancel! ¡Yo no he comprendido este arancel!

Voces dentro.—(Como en las pastorelas.) Ni yo. Ni yo. ¡Ni yo!

El Ahuizote (jr.)—¡Maldito arancel! ¡Si es un enigma peor que el de la Esfinge! La solución la tiene el Ministro de Hacienda; pero no permite que uno se dé *por bien vencido*!

QUIMICA CONTEMPORANEA.

EL COBRE.

Feliz país el nuestro, en que con tanta facilidad se descubre este precioso metal! Y más feliz aún, cuando durante ocho años y pico, los árabes Dia-zo-fir y Man-ko-zafar perfeccionan el procedimiento aún más allá de lo que la humana mente puede concebir. Aún cuando es difícil conceder todos los laureles á estas dos eminencias de la industria cobrera, si se miran los servicios prestados por los Visires Ben-y-tez y Karakés.

Pase á la posteridad el procedimiento usado por los mineros de Tuxtepec, ya que el *Hijo del Ahuizote* le halló entre los papeles de su padre. Procedimiento reformado y perfeccionado progresivamente, al grado de obtener las enormes cantidades de metal enviadas al extranjero, principalmente á París con Karakés, y á Berlín con el sabio Menota. Guatemala iba á recibir una buena cantidad ofrecida por Mariscal y conducida por el inteligente cuanto ilustre innovador Baranda, no se condujo, y . . . vale más. El procedimiento es así.

Se toman algunos millares de adarmes de pólvora, con igual cantidad de esferas de plomo, se introducen en tubos de fierro ó fusiles viejos que manejarán los más idiotas del reino fabril; se dirigen las bocas de esos tubos hácia el horno que por su forma llaman *Palacio*, y se les prende fuego al grito de *arriba la guaracha*. La flama sirve de soplete y se obtiene por la boca principal del horno, un precipitado que llaman el *lerdoteo*, así como toda la hulla balandránica.

Hecho esto, (para lo cual es preciso exaltar el entusiasmo de los operarios con el olor de un palo blanco untado con aroma de buenas intenciones,) se encarama Dia-zo-fir al balcón principal del horno y le descuelga á la muchedumbre boquiabierta, dos docenas de lagrimones del tamaño de Miguelito Méndez. Los operarios más diestros doran con estas lágrimas el metal cobrizo que sirve de base para la recolección de más metal, y se diseminan por todo el país. Cada uno descubre en su Provincia tal cantidad, que merece reemplazar á Dia-zo-fir en la dirección de la industria. Hubo uno en Veracruz que descubrió un filón de un color sanguíneo tan hermoso, que hasta hoy se dá el nombre de rojo de 25 de Junio á todo el cobre de su especie.

En este procedimiento se ha verificado un fenómeno de segundo orden ó más bien de primero: y es que al remover los filones cobrizos con una sustancia que los mineros llaman honradez administrativa, el cobre se asimila una enorme cantidad de plata, lo que dá lugar á una segunda manipulación en que Man-ko-zafar y Karakés son maestros, y que ejecutan de la manera siguiente.

En el *Palacio* ó gran horno se practica cerca del fondo una perforación que llaman *tesorería*, por donde la plata en ebullición telefórica, se escapa á raudales en razón de su densidad, quedando el cobre fundido y reluciente en los departamentos superiores que llaman *ministerios*.

La separación de la plata se hace extraordinariamente rápida aplicando al departamento *tesorería* algunos tubos de

níquel que comunican con varias casas extranjeras de comercio. En esta mejora cooperó mucho Karakés. Tiene el inconveniente de costar caro si la empresa es mexicana; si es extranjera mete el níquel de contrabando. Según Karakés se bañan los tubos en cognac de 500 ceros.

Otro procedimiento eficazmente usado por Man-ko-zafar para la extracción de los últimos restos de plata que siempre quedan, á pesar de las anteriores operaciones austeras y sencillas, consistió en que arrojó al sitio de la retorta en que más se reúne, una peña general, tomada de los montes imperiales. ¡Admirable resultado! Ni restos quedaron del argentino metal; todo desapareció! Pero . . . porque aquí hay un pero endiablado, la peña imperial se asimiló de tal manera la plata que ya no la suelta ni aplicándole todas las leyes . . . de Bertholet.

El cobre purificado, y rojo como el carcañal de una colona italiana traída por Pacheco, se vierte en una retorta más grande que por su forma de un mapa de México, llaman "Nación." Allí se le agita con furia por brazos como los de Mariscal, Dublán, Baranda y otros ilustres obreros, hasta que haga espuma. Esta espuma, flor y nata del cobre, se envía á París con Karakés, segun dijimos, y allí se vende como buen pegamento de espejos rotos, y á los Estados Unidos, con la etiqueta de *último cobre descubierto*, por conducto de algunos periodistas que lo cambian por whiskey y por jamones.

El cobre puede durar muchos años en la retorta *nación* hasta que adquiere el tinte *rojo 25 de Junio*. A este grado se rompe la retorta. Los curas y los traidores que esperan esta rotura recogen los pedazos de la retorta *nación*, y los venden como fierro viejo á los *amateurs* extranjeros.

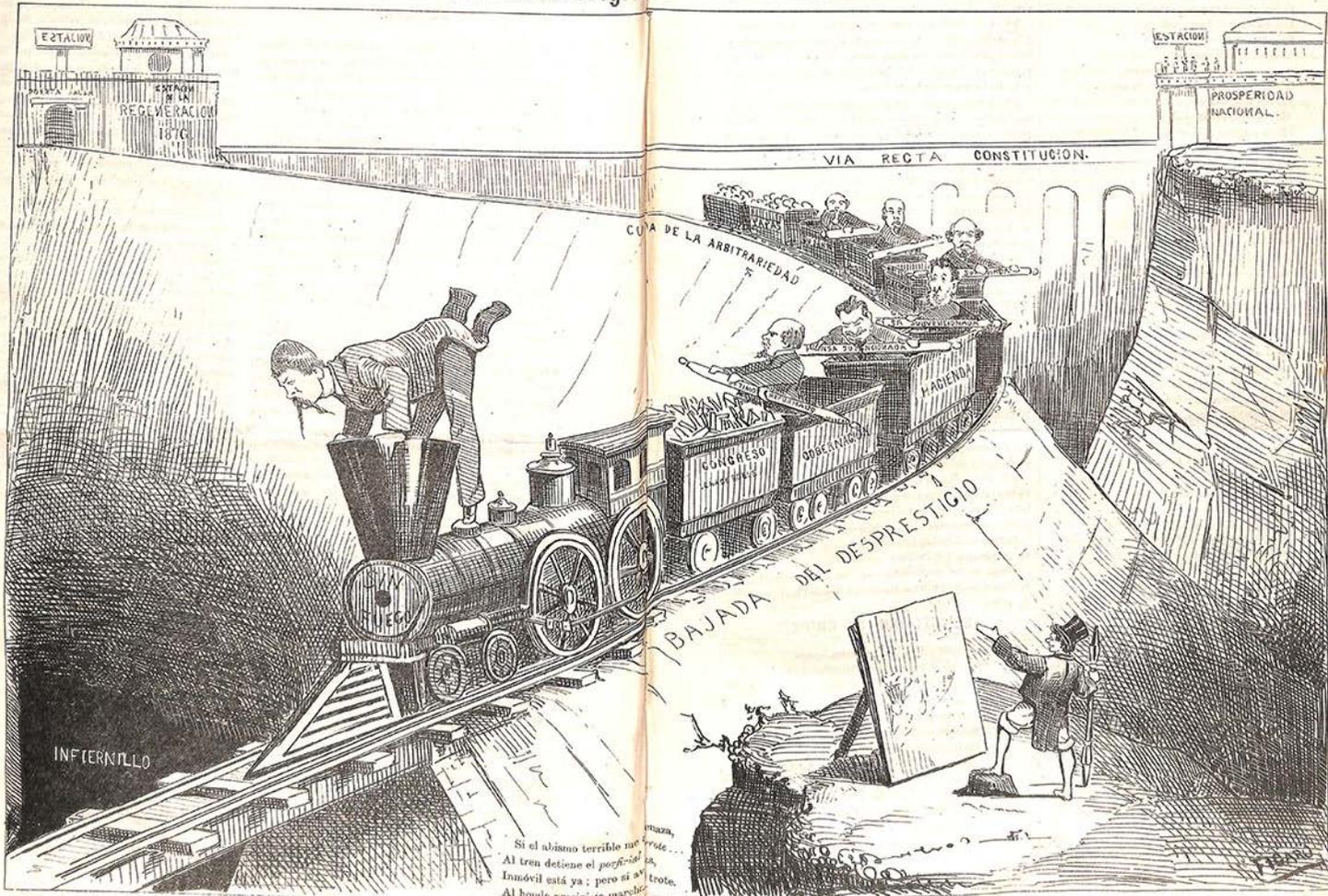
El cobre descubierto así pasa á la fábrica llamada "La Historia," donde se fabrican unas cítaras que llaman del escarmiento, con las cuales el populacho se acompaña una canción que comienza con

No tiene la culpa el indio

LAS ESCUELAS.

Los textos en las Escuelas
Se están discutiendo ya;
La que fué Preparatoria
Y se prepara á arruinar,
Ha armado un escandalito
Que la verdad . . . pues, ya, ya!
El coronel director
La funge de general
Y tiene á sus capitanes .
A que hagan su voluntad.
Poco importa que se trate
De un estudio racional,
Ante todo es el saludo,
Y saludo militar.
Por eso se han *agarrado*
Al *piquito* nada más,
Los profesores que al *joven*
Han podido soportar.

El tren del Progreso (Agarrotado.) — Por FIGARO.



INFIERNILLO

VIA RECTA CONSTITUCION.

CASA DE LA ARBITRARIEDAD

BAJADA DEL DESPRESTIGIO

Si el abismo terrible me
 Al tren detiene el progreso
 Inmóvil está ya; pero si avanza
 Al fondo precipicio marcho

FIGARO

Pero como él trae machete
 Y tiene orden de pegar
 Se han de poner para texto
 Las obras que él marcará.
 Se quitan las matemáticas,
 (Ninguno sabrá contar,
 Y entonces, ya no habrá cuentas,
 Y ellos . . . ah! . . . la mar! la mar!)
 En física solo estudian
 Muy bien la elasticidad;
 (Para sufrir el apriete
 Y volver á resollar;)
 De química la fusión;
 (Como hay una inmensidad
 De fundidos, es preciso
 Hacerlo á lo natural.)
 En zoología el lagartijo
 (Por ser el más animal
 De todos los animales
 Es el que se estudiará.)
 Queda prohibida la historia
 De setenta y seis acá;
 En cambio es obligatoria
 La ordenanza militar,
 Táctica de las tres armas,
 La fundición del metal
 Con que se hacen los cañones,
 Y el modo de ametrallar.
 El coronel lo dispone
 Conque no hay mas que estudiar.
 Abajo el Troost y el Contreras,
 El Ganot y el Milne Edwards,
 Que atacan á la paz pública,
 La privada y la moral.
 Ya desde el año que viene
 Todo se puede arreglar;
 Cada muchacho á la Escuela
 Cuando pretenda ingresar
 Debe llevar su marrazo,
 Su mochila . . . y . . . su cognac.
 Así lo manda Porfirio.
 —De orden superior.—VIDAL.

INVENTARIO.

El Hijo del Ahuizote, que nada más anda oliendo para estornudar, se coló el miércoles pasado en cierto estante y sacó una copia del adjunto documento que merece pasar á la historia.

“Inventario de los objetos de que hace cesión el señor general saliente al señor general entrante, según convenio anterior; cuyo contrato rige desde el año de 1880, á los 10 años de empleo del que suscribe:

1º Un diccionario trunco; tiene hasta la D, y eso en parte, pues no tiene *delicadeza*; en cambio trae bien explicadas *diabura*, *disfraz*, *distracción*, *destiz* y otras.

2º Un redactor fuerte, madera de ébano; parece pintado, pero ya lo han fregado y no se le cae el barniz, porque agarró

bien. Tiene el centro de gravedad en el estómago, de modo que aunque lo tiren, siempre se voltea y cae parado, haciendo caravanas. Es bueno porque es impermeable.

3º Un soldadito de barro; lo cogió un muchacho francés y lo quebró; entonces le cobró miedo al camino que seguía, y dejó el patriotismo, que dicen es muy malo, para ocuparse en parafrasear el nombre del descubridor de América, lo cual le ha hecho amigo de los italianos.

4º Una recua que sirve para acarrear materiales. Se llama congreso.—Hay algunos potrillitos por amansar, pero se pueden mandar al rancho, y pedir nuevos que ya sepan de silla.

5º Unos perritos de varias razas que ladran á todo el mundo.—Están muy bien educaditos, y es raro cuando hacen inconveniencias en la sala.—Roen su huesito y lamen las botas del patrón.—Se recomienda el buen trato y que no les falte el huesito, porque como nacidos en la casa no saben ni pueden comer pan.

6º Un banco quebrado; su dueño necesitó los barrotes para otra cosa y se los quitó; pero todavía se pueden hacer otros chicos y alquilarlos.

7º Unas cajas muy grandes donde guardaba algo una señora muy tonta, pero rica.—El otorgante creyó de su deber poner en seguridad el contenido, no se fuera á extraviar; pero como la señora en su locura sigue guardando, el interesado queda con la obligación de retirar los objetos que allí se depositen, y ponerlos en seguridad para mejor ocasión.

8º Catorce arrobas de soldaditos de plomo; á algunos les faltan cabezas, á otros piés, no se quieren parar.—No hay soldados rasos; todos son generales.—Antes estaban sin pintar, del color del plomo; pero poco á poco se han ido pintando de azul y colorado, y están muy chulos.

9º Diez millones de leños, propios para hacer una contrata en el extranjero, ahora que los yankees pagan bien la leña.—Para que no se rueden y se sufra una pérdida, están algunos encerrados en una troje que llaman Tlaltelolco.

Entregado á entera satisfacción de ambas partes.—México, Noviembre 1º de 1884.

Firma de los contratistas.—Es copia del original.—*Balandrano*.—No pusieron timbre; en casa del herrero, asador de palo.

SONETO QUE DÁ GRIPA.

Si del peligro atroz México escapa,
 Sin dar al viento alguna machincuepa,
 Si siguen los que quieren trepa y trepa
 Y su sarape tiran por la capa;

Si no se pintan luego en nuestro mapa
 Nombres en gringo que ninguno sepa,
 En milagrote tan patente me pa
 Que habrá valido la oracion del Papa.

Como Lerdo, se cuida de la tripa;
 Como Lerdo, negocios á la grupa;
 Como Lerdo, compadre Zamarripa;

De nada bueno Tuxtepec se ocupa,
 De los hombres patriotas se emancipa
 Arriba Tuxtepec! . . . Espuelas! . . . Upa!

*
Se anuncia que una Sra. Ochoa dejó un magnífico legado para los infelices presos de la cárcel pública.

En los tiempos que corren son capaces algunos personajes de hacerse enjaular para obtener un dividendo *total*.

*
Algunos periódicos se quejan de que aún circulen las cuartillas lisas.

¡Qué admiración! ¡Circulan *tlacos falsos* metidos á la política, que no valen ni tlaco, y que están más lisos que esas cuartillas.

*
Algunos periódicos manifiestan displicencia por la velada fúnebre del general Grant.

¡Tontos! ¡Nosotros hubiéramos ido de buena voluntad! ¡Nos gustan mucho las veladas fúnebres; y más siendo de un presidente!

*
En el Teatro Nacional
Encontró José Ceballos
Un nido de puros gallos
Junto al techo principal.
No lo decimos por mal,
Pero es tal la *gallería*,
Que es muy probable saldría
De unos pechos como estantes,
Que trajeron los cantantes
De la nueva compañía.

*
Anuncia un empresario que por *ningún motivo* se suspenderán las funciones.

¿Qué harán los artistas cuando por desgracia hubiere un incendio?

Nada, seguir cantando, hasta pasar su purgatorio en el palco escénico.

¡Pobres artistas con un empresario tan severo!

La otra noche se suspendió la función, sin embargo; pero ha de haber sido sin motivo, porque con él, de ningún modo!

Eso se llama cumplir los compromisos con el público. Al fin no paga lo justo, el empresario merece más.

*
Un periódico anuncia que D. Evaristo Madero vende la frontera.

Al fin y al cabo, su trabajo le costó salir de gobernador.

Hace bien el caballero,
Nadie te lo preguntó;
Si algo vendiere Madero
Su dinero le costó

*
Un periódico gonzalista que come pan porque se lo dan, pide zopilotes para que limpien Guanajuato.

¿Cuántos caballos muertos habrá?

Y la cebada que debía haberse comido cada caballo ¿dónde estará?

*
El Ejecutivo está viendo con la que juega.
Hace bien; pero no hay cuidado, Porfirio. Todavía que-

dan muchos diputados que le tienen miedo al hambre. Si se les paga bien, votarán hasta por el incendio de la ciudad.

Pero mucho cuidado con esos pícaros que á todo se oponen. Duro, duro con ellos, y fuera el fuero. A la cárcel.

*
Pues, señor: este era un empresario que en materia de gusto artístico, habia hecho lo que Tuxtepec con la libertad.

Vivió esta señora, lo que viven las rosas—el espacio de una mañana! Así el buen gusto; se caló el empresario su sombrero, se metió en un cuartucho, ó sea contaduría, y zás! abajo el arte! lo despanzurraron y *requiescat!*

De pronto, contrito y arrepentido, llamó á las esperanzas del arte; y hé aquí que vinieron todavía verdes: es decir, todas fueron esperanzas, y no hubo realidades.

El empresario dijo: Es bueno. Y su claque repitió: Es bueno!

Y aún cuando aquí tenemos artistas, y nos cansamos de oírlos, aquellos tienen que parecernos sublimes, porque el empresario lo dice.

Y á los periodistas se les *hace el favor* de invitarles, como cuando Porfirio les tira un mendrugo á los vendidos.

Y los empleados del Coliseo no quieren gastar ni cuartilla en un catecismo de urbanidad.

Y á los que pagan por entrar, se les halaga en la contaduría, y luego que penetran al salón ven solo las espaldas de los que llegaron ántes, porque muchos son llamados y pocos elegidos.

Y sucede que teniendo ojos no ven, y teniendo oídos no oyen.

Pero los de primera fila, es decir, los únicos que cabían, los únicos que debían pagar porque pueden ver, se nutren con la esperanza de que en el porvenir aquellos serán buenos artistas.

Y si por casualidad hay alguno de México, no se le hace formal, por lo que ya dijimos.

Ese empresario, que así se maneja, ¿quién será?

—Hombre! Pues ¡yo no sé!

—Ni yo tampoco!

EL SR. D. J. M. VILLASANA.

Este artista, que tanto se distinguió en defensa de Tuxtepec y de la actual administración, no tiene que ver *nada* con *El Hijo del Ahuizote*.

El apego mil veces probado de este señor al porfirismo, es una garantía para que, conociendo la lealtad de Villasana, nadie sospeche que intervenga en publicaciones como la nuestra.

Conste.

¡VIVA LA COMPETENCIA!

Se dice que nuestro paternal gobierno, que tanto protege al periodismo, va á favorecer la publicación de un periódico que contrarie las ideas de *El Hijo del Ahuizote*. El nuevo campeón tendrá, según informes, todas las condiciones del nuestro, y ofrecerá primas y primores á sus suscritores.

El objeto es hacer la guerra á nuestra publicación: ¡bueno! Pero el tal periódico será indudablemente una de tantas hojas subvencionadas, como hay ya, que no dan fuego y sólo se sostienen á expensas del erario.

¡La guardia *palatina* se refuerza!

Editor Responsable, FLORENCIO CASTRO

Tip. de Benito Nichols, Primera de San Francisco, 13.

